

Lógica hermenéutica. Reflexiones acerca de sus antecedentes en Heidegger  
Javier Molina

El filósofo Hans Lipps, que vivió entre los años 1889-1941, fue corrector de la segunda edición de las *Investigaciones Lógicas* de Edmundo Husserl, y publicó una obra en 1938, titulada *Investigaciones acerca de una lógica hermenéutica*, siendo entonces Profesor de la Universidad de Frankfort, influido ya decisivamente por la obra de Heidegger *Ser y Tiempo*.

Las siguientes reflexiones aluden sin embargo a unas conferencias académicas que dictó Martín Heidegger en su condición de Profesor extraordinario de la Universidad de Marburgo entre los años 1925/26 y editadas por Walter Biemel.

Las conferencias académicas de Heidegger, aludidas anteriormente, contienen muchas de las ideas que sistematizará el mismo Heidegger en su obra *Ser y Tiempo*; las conferencias, a pesar de su carácter inacabado, logran hacerse más fluidas y transparentes en su exposición, que la realizada en *Ser y Tiempo*.

Las conferencias, tituladas: *Lógica. La cuestión acerca de la verdad*, tienen propiamente tres partes: una introductoria, aparte de la introducción general, y que lleva por título “La situación presente de la lógica filosófica. Psicologismo y la cuestión acerca de la verdad”; una segunda parte, y que constituye el centro de nuestra atención, que se titula “El problema de la verdad en el inicio decisivo de la lógica que filosofa y las raíces de la lógica tradicional”; y finalmente una tercera parte titulada “La cuestión radicalizada: ¿Qué es verdad? Repetición del análisis de la falsedad en su temporalidad”, que propiamente se centra en una interpretación del concepto de tiempo expuesta por Kant en su *Crítica de la razón pura*, y que constituirá la base de un libro de Heidegger que publicará en el año 1929 titulado *Kant y el problema de la metafísica*. Es probable que este tema lo desarrolló Heidegger en sus conferencias académicas de Marburgo entre 1927 y 1928, como continuación de las conferencias iniciadas en 1925.

## I

Heidegger, inicia la primera parte de sus conferencias, que la titula “El problema de la verdad en el comienzo decisivo de la lógica que filosofa y las raíces de la lógica tradicional” dando una interpretación propia del modo cómo Aristóteles plantea el problema de la verdad en su escrito *Peri hermeneias (De la interpretación)*, el cual pertenece a uno de los que comprende su obra denominada *Organon*.

Según su modo de ver, la frase de Aristóteles, ubicada en la paginación 17a, y que dice “Todo enunciado es significativo, pero no como instrumento natural, sino por convención, como ya se ha dicho; ahora bien, no todo enunciado es asertivo, sino aquel en que se da la verdad o la falsedad”, se entiende aquí que ‘enunciado’ es visto por Aristóteles como el hablar que puede ser verdadero o falso. El ser verdadero es visto como un distingo diferenciado de un determinado modo de hablar, que es aquél que enuncia. De ese modo el enunciado es definido en referencia a la verdad y no al revés, es decir, que la verdad provenga del enunciado.

El elemento relevante que contiene el enunciado no es expresar lo que tiene que ser para que pueda ser verdadero; si el enunciado es verdadero es porque también puede ser falso. Heidegger hace su propia traducción del texto de Aristóteles: enunciado, es decir : “es el hablar que sólo hace ver mostrando, en el que sucede el ser verdadero o ser falso”<sup>1</sup>.

De aquí Heidegger se remite a su manera de entender en sentido originario, la palabra griega ser verdadero *-aleteiein-* que traduce como un des – cubrir, que alude no a su sentido usual, que es el traer a la luz algo por primera vez, sino ante todo, desvelar algo nuevamente, que estaba velado; descubrir lo que hasta entonces estaba cubierto, o nuevamente cubierto.

Siguiendo el pensamiento de Heidegger el concepto griego contrario, el de *pseudestai*, tampoco se puede traducir como ser falso, sino que significa ‘confundir’, por ejemplo, confundir a otro, colocar otro elemento a aquello que se quiera ver o recibir, es por tanto un hablar que confunde, un colocar en el habla ante lo común aceptado, otro componente a lo esperado y a lo común aceptado. Con lo cual completa Heidegger su propia traducción del texto aristotélico: “El hablar es sólo (proposición): un hacer

---

<sup>1</sup> Traducción de J. Alberto Ciria

ver mostrando, con lo que sostiene y determina la propia intención del habla el cubrir o descubrir”.

De ese modo, concluye Heidegger, un enunciado es asertivo cuando las posibilidades distintivas del habla reposan en sus giros de poder dejar ver algo.

Declarar (*apófansis*) es, siguiendo el pensamiento de Heidegger, un mostrar (*Aufzeigung*). Proposición significa decir algo acerca de lo dicho de la cosa misma, de modo que en ese hablar se haga visible la cuestión del “acerca de qué”, haciéndolo accesible para ser captado.

En la medida de que el sujeto es aquello desde lo que es dada una determinación, concluye Heidegger, proposición tiene aquí el sentido de un determinar.

En tercer lugar proposición significa, según Heidegger, un comunicar (*Mitteilung*), éste es un significado muy vinculado a los anteriores mencionados. Lo declarativo de la proposición, que es un mostrar, se realiza no en razón de expresar un ser de las cosas, como mero predicado, sino como un haber dicho o un tener que decir (*Gesagtes*): el pronunciar lo mostrado, un modo de predicación mostrada.

Por tanto, la caracterización de la proposición como 1. un mostrar, 2. una determinación y 3. una comunicación, son referencias requeridas para una investigación acerca de la proposición.

La propuesta metódica de Heidegger no es ir del lenguaje hacia el habla, sino del habla hacia el lenguaje. Es por tanto necesario establecer con claridad el paso de movimiento entre uno y otro, entre lenguaje y habla, sin pretender fijaciones orientadoras. Finalmente establece Heidegger en esta primera parte de sus conferencias, que el enunciado no es el lugar de la verdad, sino la verdad el lugar del enunciado. El enunciado se da en el habla, y no debe partirse de que lo verdadero es, como tal, o lo falso es, como tal, sino que el enunciado puede ser verdadero o falso.

II.

El siguiente párrafo es titulado “La estructura fundamental del ‘lógos’ y el fenómeno del significado”. En este párrafo Heidegger da ciertas precisiones y consecuencias de lo dicho anteriormente. En primer lugar precisa una estructura *a priori* que se mueve al interior de un enunciado. Esta estructura *a priori*, que Heidegger formula en un ‘como’ (*als*), resulta del hecho de que una proposición verdadera también puede ser falsa, o dicho en la terminología heideggeriana, una proposición puede ser verdadera, un descubrir, porque ella también puede ser un cubrir (*verdecken*). El descubrir de la proposición es un descubrir que no cubre, esto es, la estructura de la verdad proposicional es en sus fundamentos, la misma que la de la falsedad. De aquí concluye Heidegger que el poder ser verdadero o falso, que es lo que caracteriza a la proposición, tiene que ser construida en las posibilidades de una misma estructura, que es la del habla (*logos*).

Todo esto supone que tanto el cubrir o el descubrir, propios de la estructura del enunciado se da en un ‘componer’, es decir, expresarse en medio de elementos comunes. Esto es lo propio de la proposición. Estos planteamientos de Heidegger los refuerza con citas de Aristóteles tomados de sus obras *De Anima* y del mismo texto del *De Interpretatione*<sup>2</sup>.

Composición y división, que corresponden a los conceptos de *synthesis* y *diáiresis*, que pueden ser vistos como la opción de un unir o un separar son caracteres que distinguen a un enunciado: el que pueda ser verdadero (*synthesis*, descubrir) o falso (dividir, cubrir, encubrir).

A lo que cabe añadir que en esta condición de posibilidad proposicional, es decir, en la función de un unir o un separar, propia de la proposición, se da la orientación del unir, que afirma, y la orientación del separar, que niega. El unir y el separar se dan antes de un afirmar o negar, como condición de esas posibilidades, y como condición de posibilidad del cubrir o del descubrir.

Según Heidegger, el unir y el separar constituyen estructuras que explican finalmente la proposición, el juicio; sin embargo estas estructuras han sido adaptadas en los conceptos de juicios analíticos y juicios sintéticos, conceptos que según Heidegger no aclaran los fundamentos de la lógica.

---

<sup>2</sup> De an. 430a 27s.: “En cuanto a los objetos en que cabe tanto el error como la verdad, tiene lugar ya una composición de conceptos que viene a constituir como una unidad”. De in. 16a 12: “lo falso y lo verdadero giran en torno a la composición y la división”.

El planteamiento de que el *lógos* es la estructural fundamental que se da en el *apóphansis*, es decir, el 'dejar ver', o el 'habla que muestra', fue dicho con mayor precisión por Platón, lo que ayuda a la comprensión del *lógos*: la función del hablar está en el concepto de la palabra griega *deloun*, el hacer manifiesto lo que existe. El hablar es, según Platón, siempre un hablar 'acerca de' o 'de algo', y la unidad se constituye de aquello que se trata, haciéndose comprensible.

### III.

El siguiente paso de la exposición de Heidegger hecha en sus conferencias, lo constituye el análisis de la estructura del 'como' (*Als-Struktur*), entendida al modo de una comprensión en un primer nivel, que Heidegger denomina el 'como' hermenéutico.

Heidegger incorpora un nuevo elemento en su argumentación cuando establece que un modo de sentido fundamental de un estar en el mundo lo constituye el 'ocuparse de', que lo expresa en la palabra alemana *Besorgen*. Según el planteamiento de Heidegger es propio de la existencia humana (*Dasein*) el estar abierto al mundo, el cual, a su vez, es una realidad abierta. El modo primario de esta apertura es el aclararse de aquello que nos mueve a cuestionar o preguntar; cada inicio del hablar se funda en el comportamiento del ser de la existencia humana, en este mundo abierto, es decir, se habla hacia algo que de por sí constituye algo abierto.

Lo próximo es aquello que constituyen las cosas que vemos y que las tomamos como son. Pero este tomar las cosas se da en función de un hacer algo con ellas, y de ahí aparece un modo originario el tomarlas-como, y este carácter del 'como' no está expresado. A continuación Heidegger desarrolla un análisis de esta estructura y su significado, en la medida que cumple también un rol en la fundamentación del enunciado como tal.

Según Heidegger siempre que uno concibe, expresado esto en la palabra alemana *Erfasse*, algo de la realidad que nos rodea, uno lo entiende desde el lado que a uno le sirve, es decir, uno siempre se ubica antes de un comprender, en un cómo es tomado cada vez aquello que me es dado y aquello que me acontece. Siempre que nos relacionamos con lo dado que

nos rodea de modo natural, lo hacemos necesariamente como un volver, porque a nuestro auténtico ser lo caracteriza un como 'ocuparse de un tener que hacer en el mundo', es como un 'siempre ya anticipado estar con algo'.

Heidegger caracteriza este primer nivel interpretativo del 'como' entendido en la forma de una función adecuada de comportamiento, dicho en la terminología heideggeriana, "un cada vez ya anterior de significados y de comprensión que es un volver que permanece hacia aconteceres". De ese modo Heidegger establece que el volver, el 'de dónde' de las cosas, constituye mi punto de partida, posee ella justamente la función propia de apertura.

Este punto de partida conduce a un quehacer interpretativo, mediante el cual reúno y compongo sintéticamente modos interpretativos el 'de dónde' y el 'qué' de las cosas, lo que, en la culminación del quehacer interpretativo, también supone un distinguir y un separar. La estructura formal de esta *synthesis* y *diairesis* nos remite al quehacer del significar y del comprender.

La estructura del 'como', vinculada a un preciso 'qué-hacer-con' de un tener y tomar, determina nuestro estar en el mundo y en un sentido amplio nuestro estar con nosotros mismos. Este significar se da como un modo fundamental de nuestro ser, ya que nuestra existencia misma consiste en comprender.

La abulia de una existencia es sólo un modo de comprender, que le pertenece a él mismo, un modo de comprender una existencia, su estar en el mundo, un modo que puede tener diversos niveles. En contraposición a esto, la estructura del 'como' tiene la función de un descubrir algo, algo 'como', que constituye propiamente la estructura del entender. *Hermeneia*, en el sentido planteado por Heidegger quiere decir, lo que se comprende en el comprender. Y comprender es la actitud fundamental del existir<sup>3</sup>.

Todo esto constituye un primer nivel del comprender como un 'tener-que-hacer-con', lo cual conduce a la apertura de lo comprendido o a lo que significa. Con ello crece el comprender en sus posibilidades, su resultado deviene en un tomar y en un conservar. Su resultado es lo que significa, y

---

<sup>3</sup> Poéticamente se expresa esto igualmente de un modo aproximado en la frase de Vallejo de su célebre poema "Los heraldos negros" cuando afirma "Yo no sé", que bien puede interpretarse como un 'no entiendo'.

cada vez ese significado primigenio alude a lo que es un toparse con la palabra.

Finalmente, respecto a este primer nivel del comprender, Heidegger considera que el lenguaje es aquello que denominamos para aludir a esa manifestación de llegar a un entendimiento en el crecer de nuestra existencia, y cuando se alude a la totalidad de nuestra existencia, uno no se refiere a una existencia individual, sino a un estar con otros (*Miteinandersein*), como un hecho histórico.

#### IV

Un segundo paso, y considerado como modificación de la estructura del 'como', lo denomina Heidegger el 'como' apofántico, en el siguiente párrafo, titulado "La modificación de la estructura del 'como' en el determinar: el 'como' apofántico.

El segundo nivel del 'como' se manifiesta en el modo de una estructura fundamental de un entender y de una accesibilidad hacia las cosas. De ese modo se produce con carácter necesario el acercamiento al posible entender del 'acerca de' todo lo que se nos muestra. Con ello se produce un nivelarse con el primer 'como', ya señalado, cumpliendo una función de un puro determinar las cosas simples.

Siguiendo el pensamiento de Heidegger, nosotros vivimos y somos en el modo de un existir al interior de un ocuparnos, es decir, en el entender el 'para qué' de las cosas. El tener que hacer es lo que nos da el entender el 'para qué' en el sentido de un 'como lo que' [nos sirve], y que no puede ser sistematizado de antemano.

El sentido propio de la proposición, que es un pronunciar algo acerca de algo, de lo señalado, y que debe ser determinado, es un decir expresado. En el determinar que enuncia, se expresa y es determinado el 'como lo que' (*Als-was*). El haber determinado se define como el traer que se muestra de algo existente en sus modos específicos de existencia material. Este determinar como un mostrar se da en el modo de un descubrir, y tiene, por tanto necesariamente la estructura del 'como'.

El determinar enunciativo no es de ningún modo un primer descubrir, no posee una relación originaria con las cosas existentes, y por lo tanto no

cumple el rol de guía para abordar la cuestión de lo que son las cosas. Cabe resaltar el hecho de que Heidegger atribuye un momento anterior al discurso enunciativo, al discurso que determina; y ése momento anterior, no visto por Aristóteles, es lo que denomina el nivel hermenéutico primero del 'como', y que tiene que ver con el 'de dónde' de las cosas, cuya base se da en el sujeto, que 'vuelve' hacia una comprensión anterior que él posee, y que le permite ordenar su presente, su actual confrontación con las cosas. Éste nivel no habría sido analizado por Aristóteles.

Igualmente ha mostrado Heidegger que el primer nivel del comprender, el 'como' entendido como la estructura hermenéutica fundamental de la existencia humana, puede aparecer de modo exterior y formal como una síntesis y un diairesis. Heidegger entiende la función de esos modos, de forma diferente a como Aristóteles los caracterizó.

En el planteamiento de Aristóteles se da el vínculo primario y esencial del 'hablar acerca de algo' (*logos tinós*) con las cosas. El hablar, según Aristóteles, determina y muestra las cosas. El enunciado que determina es visto por Aristóteles como lo expresado de algo que existe, es decir, lo múltiple de las palabras entendido como un vincular, un conjunto que vincula. Si se toma esta síntesis comprendida de modo formal, como discurso en general se ha obstruido el comprender lo que es significado, lo que es entender e interpretar, y en un sentido más vasto, lo que es lenguaje.

Según Heidegger, la realización del mostrar que enuncia logra el sentido de la determinación de la existencia de las cosas en el modo de caracterizar el 'como'. Síntesis es comprender, cuando no se la toma en un sentido formal.

Quisiera para finalizar referirme a una cita tomada de los últimos escritos de Guillermo Dilthey y publicados bajo el título de "El mundo histórico", donde se puede apreciar algunos elementos afines a las referidas por Heidegger respecto a la lógica. Dilthey constituye ciertamente una fuente importante de autores que influyeron en la elaboración del pensamiento de Heidegger. El parágrafo 77 de su obra *Ser y Tiempo* está dedicado a Dilthey, titulándolo *La conexión de la precedente exposición del problema de la historicidad con las investigaciones de G. Dilthey y las ideas del conde Yorck von Warterburg*:

“El comprender es un reencuentro del ‘yo’ en el ‘tú’; el espíritu se coloca nuevamente en un nivel siempre más alto de vínculos; esta mismidad del espíritu en el ‘yo’, en el ‘tú’, en cada sujeto de una comunidad, en cada sistema cultural, finalmente en la totalidad del espíritu y de la historia universal hace posible la interacción de las diversas acciones de las ciencias del espíritu. El sujeto del saber es aquí uno con su objeto, y éste es el mismo en cada nivel de su objetivación. Si mediante este procedimiento se reconoce la objetividad del mundo espiritual logrado en el sujeto, surge la pregunta, cuánto puede contribuir esto a la solución del problema del conocimiento en general. Kant partió de los fundamentos que reposan en la lógica formal y en las matemáticas para abordar el problema cognitivo. La lógica formal en tiempos de Kant vio en las últimas abstracciones lógicas [a saber], las leyes del pensar y las formas del pensar, el último fundamento lógico para la validez de toda formulación científica. Las leyes del pensar y las formas del pensar, particularmente el juicio, en el cual le son dadas las categorías, contenían [para Kant] las condiciones de todo conocimiento. Él extendió estas condiciones, por medio de la matemática, que, según él, hace ello posible. La grandeza de su obra se dio en un análisis completo del saber matemático y de las ciencias naturales. Pero la cuestión es si una teoría del conocimiento de la historia, la que él mismo no dio, es posible en el marco de tales conceptos”.